

# Juan Gualberto Gómez y W.E.B. Du Bois:

## La identidad nacional versus la identidad racial en Cuba y los Estados Unidos

Dr. Laurence A. Glasco  
Profesor Asociado. Universidad de Pittsburgh

*Todos somos cubanos, nada más.*

**Juan Gualberto Gómez, *La Igualdad*, 30 de mayo, 1893**

*Uno siente su doble ser—un americano, un negro, dos almas, dos pensamientos, dos luchas irreconciliables, dos ideales en guerra en un cuerpo oscuro.*

**W. E. B. Du Bois, “Strivings of the Negro People,” 1897.**

Las citas que aparecen arriba, hechas por dos destacados intelectuales negros—uno de Cuba y otro de los Estados Unidos—revelan dos diferencias importantes en la identidad de los negros en el hemisferio occidental. En Cuba, los negros minimizan su identidad racial y acentúan su identidad nacional. “Yo no me siento particularmente negro—comentó un mulato en

Santiago—me siento cubano”. Un diplomático retirado, también negro, admitió: “Nosotros no tenemos una identidad racial fuerte”. Los cubanos negros tampoco parecen echar de menos sus clubes o sociedades, que florecieron en una época precastrista y ahora son obsoletas. Un profesor, cuando le preguntaron sobre la desaparición de dichas sociedades, respondió: “Nosotros no las nece-

sitamos ahora, estamos integrados como cubanos”. Hasta cultos afrocubanos como la santería no son racialmente exclusivos, le dan la bienvenida a los blancos como devotos. Esto contrasta con la situación en Estados Unidos, donde la identidad racial continúa en competencia con la identidad nacional.

Las diferencias de identidad de los negros en los Estados Unidos y en Cuba tienen raíces históricas. Una de estas diferencias fue la exclusión del negro por la sociedad americana. Por ejemplo, no fue hasta los años cincuenta que La Corte Suprema de los Estados Unidos declaró inconstitucional la segregación racial. Luego, en los sesenta, la Corte Suprema encontró ilegales los obstáculos que impedían a los negros el derecho al voto y a conformar matrimonios interraciales. Cuba nunca experimentó una discriminación racial legalizada.

Otra diferencia se originó en la naturaleza distintiva de la lucha cubana por su independencia. Así, en Cuba los esclavos negros fueron bienvenidos en las filas mambisas. Representaron un cincuenta por ciento de la tropa y un cuarenta por ciento de la oficialidad del Ejército Libertador. Los rebeldes afrocubanos pelearon con tenacidad y un mulato, el General Antonio Maceo, fue respetado tanto por blancos como por negros. Por otra parte, la independencia americana fue alcanzada en una época en que la esclavitud era incontestable. Hasta líderes independentistas como los presidentes George Washington y Thomas Jefferson fueron grandes esclavistas.

Los negros cubanos ganaron la independencia de la nación al tiempo que ganaban su propia independencia, aunque esta libertad no significó igualdad. José Martí, llamado el Apóstol de la Independencia Cubana, vinculó la lucha por la independencia de España a la lucha por la igualdad racial, al sufragio

universal del hombre y a una nacionalidad que trascendiera la raza. La Constitución Cubana de 1901 garantizó la igualdad racial en un período en el que en los Estados Unidos la Constitución Federal era reinterpretada en función de la segregación, y las constituciones estatales estaban siendo reescritas para marginar a los negros.

En lugar de negarlo, los cubanos negros enfrentaron la discriminación enfatizando su patriotismo. Ello estableció una tradición que ha persistido hasta el presente. Ésta ha sobrevivido, incluso, a los horrores de la llamada “Guerrita de los Negros” de 1912, y explica por qué el negro criollo, mucho más que su homólogo de los Estados Unidos, ha acentuado la cubanidad consistentemente, oponiéndose al nacionalismo y la separación raciales. Como resultado, los cubanos negros no han asumido el hecho de “ser doblemente” que caracteriza a los negros de América. Los negros que viven en Cuba se asumen cubanos negros, mientras que muchos negros en América se consideran, por lo menos, tan negros como americanos.

Diferencias entre estas dos identidades se observan claramente en la vida y la filosofía de dos hombres, Juan Gualberto Gómez y W.E.B. Du Bois. Cada uno de ellos ha sido considerado la voz de su gente.

El desarrollo de una identidad nacional que trascendiera la raza fue la meta ferviente de Juan Gualberto Gómez, quien, desde 1880 hasta su muerte en 1933, fuera considerado el líder ideológico de los negros cubanos. Juan Gualberto, un mulato de piel oscura hijo de esclavos, nació en un ingenio azucarero de Matanzas. Sus padres compraron su libertad antes de nacer y, con la bendición de su amo, lo enviaron a estudiar a París. Allí se unió a un círculo de cubanos interesados en la independencia.

Después de regresar a Cuba, Juan Gualberto se convirtió en amigo personal de José Martí y de otros líderes revolucionarios. Escribió para diarios liberales y de pensamiento independentista, como *La Lucha*, *El Abolicionista*, *La Tribuna*, *El Progreso*, y *El Pueblo*. También fundó dos periódicos orientados hacia el tema racial, *La Fraternidad* y *La Igualdad*. Juan Gualberto Gómez recurrió a estos medios para convencer a los cubanos negros de que la lucha por la independencia estaba íntimamente vinculada a la lucha por la abolición y el progreso de su raza. Además, trabajó para unir a las sociedades cubanas de color y establecer el primer Directorio Central de Sociedades de la Raza de Color, con el objetivo de combatir la discriminación y apoyar la lucha por la libertad de Cuba. A través de estas actividades se convirtió, a los ojos de los cubanos y en sus propias palabras, en “la voz de su raza”.

El fuerte sentido de identidad nacional de Juan Gualberto Gómez es evidente en sus escrituras, así como en su famosa declaración: “Todos somos cubanos, nada más”. Nutrió a lo cubano de una nacionalidad común y aseguró a los blancos que la Isla no se convertiría en otro Haití. Argumentó que las hostilidades raciales en este último país resultaron del hecho de que la extensión de los derechos políticos había sido iniciada desde el exterior, por Francia, y fue resistida por los blancos locales, dueños de esclavos. Sin embargo, en Cuba, “las primeras ideas que favorecieron la libertad de los negros se originaron en la misma colonia”, por blancos que “desde el primer día... reconocieron el derecho legal de la igualdad y declararon como ciudadanos a los negros”. Durante la revolución, continuó escribiendo, los blancos “abrieron las puertas del reconocimiento a los negros y éstos ascendieron a los niveles más altos del ejército.”

Líderes militares negros sacrificaron sus inmediatos intereses, personales y raciales, para no poner en peligro el propósito de la guerra de liberación. Por ejemplo, Juan Gualberto cita al General Antonio Maceo, fuerte oponente de la esclavitud y el racismo y segundo al mando de las fuerzas mambisas, quien dijo que su devoción por la independencia le impedía ascender al cargo de Jefe del Ejército Libertador. “Un movimiento dirigido por un hombre de color —dijo a Juan Gualberto— siempre será vulnerable... Esto lo hago en beneficio de la patria, de los ideales que defendemos”. Juan Gualberto vio el sacrificio de Maceo como un ejemplo del compromiso de los negros con la causa nacional: “La patria que queríamos crear iba a ser dulce y deseable para todos los cubanos. ¡Ay! El antiguo esclavo iba a tener su asiento en la casa de familia; era justo, entonces, que el español también mantuviera su asiento... la meta de la guerra fue construir una nacionalidad con todos sus elementos”.

La esperanza que Juan Gualberto y otros tenían en que la independencia trajera una era de armonía racial, fue realizada sólo parcialmente. La Constitución de 1901 garantizó la igualdad de todos los cubanos; sin embargo, los negros fueron excluidos de las posiciones claves del gobierno y del ejército incluso antes del final de la guerra de independencia. Es más, durante los dos períodos de ocupación en Cuba (1898-1902 y 1906-1909), los americanos impusieron, como mejor pudieron, su estilo de segregación racial.

Las relaciones raciales mejoraron relativamente después de que los americanos se retiraron de Cuba, pero el creciente enojo negro llevó al enfrentamiento cuando el ex general Evaristo Estenoz, un mulato de piel clara, fundó una organización política de orientación racial, el Partido Independiente

de Color, en 1908. No obstante, recibiría poco apoyo popular: la mayoría de los negros se le opusieron, apenas lo invitaban a visitar sus sociedades y hasta tuvo dificultad para conseguir las firmas que le permitirían integrarse a la boleta electoral.

En 1912 el ejército de la República hizo pedazos a los estenocistas, matando a alrededor de 4,000 personas, principalmente mujeres y niños indefensos que no estaban involucrados en la rebelión. Las dimensiones de la masacre alarmaron a la Cuba negra y dejaron un residuo de miedo y depresión. Sin embargo, ello no destruyó el sentido de identidad nacional de los negros. Al contrario, reflejó la fuerza de su patriotismo original, que provocó que a la matanza no siguieran medidas represivas de envergadura. No hubo reinado del terror ni intentos de derrocamiento. El estatus quo fue restaurado, y los partidos tradicionales continuaron buscando el voto negro. Algunos negros ganaron posiciones en el escenario político nacional, pero la mayoría ocupó puestos sin importancia con poca responsabilidad y poca paga.

El descontento racial hizo que hasta Juan Gualberto se perturbara por lo que llamó “las tristes realidades” de su tiempo. No obstante, mantuvo la fe y recordó a sus hermanos negros que tenían “una patria libre, aunque sea incompleta, aunque esté llena de imperfecciones”. Concluyó que finalmente las barreras raciales caerían “como la muralla bíblica de Jericó, al sonido de las trompetas del Progreso, la Libertad y el Patriotismo de todos los cubanos buenos”.

Justo cuando un sentido primordial de identidad nacional entre los cubanos negros era reflejada y promovida por Juan Gualberto Gómez, W.E.B. Du Bois articuló la naturaleza problemática de la identidad negra en los Estados Unidos. También, al igual que Juan Gualberto fue considerado la



*Juan Gualberto Gómez.*

voz de la Cuba negra, Du Bois —quien escribió más de quinientos ensayos, poemas, panfletos y novelas— fue considerado la voz de la América negra.

Nacido en 1868, Du Bois pasó la mayoría de su vida viviendo, trabajando y estudiando en entornos interraciales, en los que desarrolló una fuerte identidad racial. Fue criado en un pequeño pueblo en Massachusetts, Estado conocido por su fuerte tradición abolicionista. Disfrutó una niñez libre de discriminación abierta. Como uno de los veinticinco negros que habitaban su pueblo, asistió a una iglesia blanca, obtuvo un sobresaliente historial académico y fue animado a asistir a la universidad por el director de su escuela. Du Bois ingresó a la universidad gracias a una beca patrocinada por la ciudad.

Su primera introducción en la sociedad negra tuvo lugar durante sus años de estudiante en la universidad de Fisk, una institución para negros en Tennessee. En carta a su ministro local, un Du Bois de piel clara destacó: “Soy un negro, ¡y me regocijo por ello!

Estoy orgulloso de la sangre negra que corre por mis venas. He venido aquí por los recuerdos queridos de mi niñez. No para posar como un crítico, sino para unirme a mi gente”. Tras graduarse, regresó a Massachusetts para perseguir altos estudios en Harvard y una vez más tuvo éxito en un medio ambiente integrado. Se ganó la admiración de sus profesores, se graduó con honores, fue escogido para dar un discurso en los ejercicios de graduación. Su tesis doctorado (sobre la trata de esclavos) fue publicada como parte de los Estudios Históricos de Harvard y, en 1892, logró una pasantía para hacer sus estudios de posgraduado en la Universidad de Berlín.

A diferencia de Juan Gualberto, quien se sentía aceptado por los blancos, Du Bois por lo general se consideró un extranjero. Era orgulloso, tímido y extremadamente sensible a las insinuaciones racistas. A menudo se alejó de los blancos siendo joven, y fue su crítico como adulto. Se dio cuenta por primera vez que era “diferente” cuando una niña lo despreció mientras jugaba con otros niños. De ahí en lo adelante nunca socializó con los blancos del pueblo, a menos que previamente lo invitaran. Mientras estaba en Fisk tropezó accidentalmente con una mujer y se asombró cuando, a pesar de disculparse, ésta explotó de rabia. Mucho después evitaría situaciones en las que debía demostrar cortesía hacia los blancos. En Harvard se sentía “en Harvard, pero no de Harvard”. Después de ser rechazado (según creía, por motivos raciales) por el Club Coral de dicha universidad, Du Bois nunca más intentó ser aceptado por estudiantes blancos.

Fue sólo en Europa que Du Bois se sintió cómodo rodeado de blancos. Allí bajó su guardia racial. De hecho, en Berlín los alemanes le dieron un sentido de humanidad universal, más allá de la raza. Sin embargo, le



*W. E. B. Du Bois*

hicieron dolorosamente consciente de su problemática identidad nacional. Mientras sus compañeros cantaban el himno alemán, dijo: “Empecé a sentir la dicotomía que ha caracterizado mi forma de pensar durante toda mi vida: ¿cuánto puede el amor por una raza oprimida concordar con el amor por una patria opresora?”

Al regresar a los Estados Unidos, en 1894, la posición deteriorada de los negros y el aumento del racismo aminó la esperanza que Du Bois tenía de que la razón, la educación y los hechos —aparte de la elevación cultural y económica de los negros— resolverían la problemática racista. La situación se deterioraba rápidamente; en 1896, la Corte Suprema de los Estados Unidos declaró constitucional la segregación racial. Al año siguiente, Du Bois expresó su dilema cuando comentó: “Uno siente su doble ser —un americano, un negro, dos almas, dos pensamientos, dos luchas irreconciliables, dos ideales en guerra en un cuerpo oscuro—. . . La historia del negro americano es la historia de esta



Juan Gualberto Gómez

lucha —del deseo de alcanzar la hombría consciente, de vaciar su ser doble en un ser mejor y más real”.

La aspiración de Du Bois de una humanidad interracial, que se había fortalecido en Europa, preservó sus ansias de integración y le permitió trabajar con los blancos. En contraste con la situación en Cuba, los Estados Unidos tenían un pequeño, pero comprometido, grupo de liberales blancos —judíos, trabajadores sociales y descendientes de abolicionistas— que trabajaban por la justicia racial. Principalmente, ellos canalizaban sus esfuerzos a través de la Asociación Nacional para el Avance de Personas de Color (NAACP), donde Du Bois laboró como editor de la revista de la asociación, *Crisis*. Du Bois apoyaba el socialismo y el sindicalismo en una época en que la mayoría de los sindicatos excluían a los negros. Usó la mano de obra sindicalista para publicar la revista *Crisis*, aunque se le negara trabajo a impresores negros. Su más destacada demostración de patriotismo tuvo lugar

durante la Primera Guerra Mundial, cuando rogó a los negros que apoyaran la lucha de América por la democracia en Europa. En los años veinte se opuso a Marcus Garvey, el principal nacionalista negro de América, quien recíprocó la antipatía de Du Bois.

Du Bois también tenía un impulso separatista. Fervientemente persiguió la solidaridad racial africana y afroamericana y, en consecuencia, organizó los Congresos Panafricanos y escribió sobre el genio distinto de los negros. Durante la depresión de 1920 a 1930, que fue devastadora para el negro común, se volvió progresivamente pesimista, cuestionó el progreso alcanzado en las relaciones raciales y dudó de que un mayor desarrollo beneficiaría a las masas. Cuando expresó sus dudas en la revista *Crisis*, criticando a la NAACP por no promover la segregación “positiva” en la forma de instituciones y negocios separados, aumentó la ira de la organización y, por lo tanto, renunció en 1934.

Hacia 1950 Du Bois había desviado su atención de la América negra y blanca, sintiéndose cada vez más identificado con la crítica socialista y comunista de los Estados Unidos. Trágicamente, su ruptura acaeció cuando comenzaba a hacerse visible el progreso racial. En los años treinta, con Franklin D. Roosevelt de presidente, la Casa Blanca instituyó políticas que beneficiaban a los negros y a otros americanos pobres. Los sindicatos, particularmente los sindicatos industriales, empezaron a admitir negros, mientras la lucha contra la Alemania nazi debilitaba el racismo americano. Jackie Robinson, el pelotero negro, había revolucionado el deporte nacional. La NAACP estaba dando los pasos legales necesarios para un asalto que tuvo su clímax con la decisión de 1954 de la Corte Suprema de los Estados Unidos, que ordenaba que en las escuelas fuera abolida la segregación. En los años cincuenta y sesenta, sin embargo, Du Bois se mantuvo al margen, escribiendo para publicaciones izquierdistas y comunistas que menospreciaban el movimiento de los derechos civiles. Fue agradablemente sorprendido con la decisión de la Corte Suprema en 1954. Aun así, dedicándole forzosos cumplidos a la NAACP, dudó de que el progreso continuaría. Finalmente, en 1961, a la edad de 93 años, se unió al Partido Comunista, renunció a su ciudadanía americana y se mudó a Ghana. Dos años después, el día del triunfante discurso de “Tengo un sueño”, de Martin Luther King, y la marcha en Washington, Du Bois murió en su amargo exilio africano.

En general, estos dos líderes –Juan Gualberto y Du Bois– operaron en contextos diferentes. Si la independencia de Cuba estuvo vinculada a la emancipación y a la igualdad legal, la independencia de América lo estuvo a la expansión de la esclavitud y a la

legislación de Jim Crow. Mientras Céspedes liberó a sus esclavos y los llevó a la batalla, mientras Martí trabajó por la democracia racial, en los Estados Unidos George Washington, el primer presidente americano, fue un esclavista opuesto a la emancipación, y Abraham Lincoln, otro célebre presidente, liberó a los esclavos con reservas y en la esperanza de que se fueran a vivir a otro país.

La emancipación posiblemente tuvo un impacto psicológico positivo en los hombres liberados. Así, un oficial reportó que sus tropas empezaron a cantar espontáneamente “My Country ‘Tis of Thee” después de que les leyera la Declaración de Emancipación. Su sentido de identificación nacional debió de haberse debilitado después, tras el derrumbe de la restauración y el racismo virulento que siguió. Este fue el contexto que moldeó la identidad racial de Du Bois.

No puede decirse que Du Bois “tipificaba” el pensamiento convencional del negro, porque no había uno convencional. Su ejemplo fue especialmente pertinente porque personificó dos formas de pensamiento distintas: la filosofía de integración de la NAACP y la filosofía separatista de Marcus Garvey. Su frase de dualidad, este “doble ser”, ha sido celebrada como una manera de expresar el dilema de los negros en los Estados Unidos.

Como Du Bois, muchos negros en los Estados Unidos no han resuelto su dilema de identidad dividida. El separatismo de Garvey y Malcolm X existía junto a la filosofía de integración de la NAACP y de Martin Luther King. La persistencia de estas dos maneras de pensar demuestra cómo las tensiones en torno a identidad racial versus identidad nacional continúan marcando la vida de los negros americanos. Cómo los diferencian, al menos psicológicamente, de sus homólogos en Cuba.